



EDICIÓN BICENTENARIO

PAÍS CAMINAR



Mayra Oyueta



PAÍS CAMINAR

Mayra Oyuela



centro cultural
de españa
tegucigalpa



País Caminar

Mayra Oyuela

Colección: Poetas de Honduras N°13.

Editores: **Armando Maldonado, Salvador Madrid y Néstor Ulloa.**

Corrección: **Iveth Vega.**

Fotografía de la autora: **del archivo de Mayra Oyuela.**

Distribución y promoción: **Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*.**

Director del Festival de Los Confines: **Salvador Madrid.**

Jefa de redacción de Diario *El Herald*: **Glenda Estrada.**

Esta colección de poemas es de libre circulación. No se permite su comercialización. Se permite citar los textos para fines académicos, de investigación o de enseñanza, siempre y cuando se den los créditos de autoría.

Una producción de **Inversiones Culturales Honduras** para el Festival de Los Confines 2021.

Índice

- 5 Poetas actuales de Honduras
- 6 Biografía de Mayra Oyuela
- 7 Vi a una mujer emerger de la tierra
- 8 Sal
- 9 Dejar ir, como quien incinera el mundo
en un fuego limpio
- 10 Ballena de sal
- 11 Ahora
- 12 Tranviaria

Poetas actuales de Honduras

Honduras vive uno de sus mejores momentos creativos con el surgimiento de voces valiosas de poetas que ofrecen nuevas miradas y lecturas sobre la vida en el país.

La actual poesía hondureña es polifónica, se abre a nuevos temas, cuestiona el poder, celebra la libertad y la diversidad, se enfrenta al vacío y a la soledad del mundo contemporáneo, habla de migración forzada, de las diferentes violencias, revela la desigualdad entre hombres y mujeres, no teme enfrentarse a las tiranías y, sobre todo, es una de las formas más esenciales de conocer la belleza y el pavor de nuestra patria.

Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*, en el Bicentenario de la Independencia de Honduras y Centroamérica, le invitan a conocer una muestra de la poesía de quince poetas, en la colección «Poetas de Honduras» que ha preparado el Festival de Los Confines, junto con Ediciones Malpaso y Editorial Efímera, con el apoyo de la Unión Europea, Centro Cultural España en Tegucigalpa, Gobierno de la República de Honduras, Plan International Honduras, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y Casasola Editores, para que miles de personas puedan acceder de manera gratuita a la lectura, contribuyendo de este modo a la educación y al conocimiento de nuestra cultura.

Sin duda esta colección se ampliará, pero iniciamos con María Eugenia Ramos, Leonel Alvarado, Samuel Trigueros, Marco Madrid, Rebeca Becerra, Francesca Randazzo, Heber Sorto, Fabricio Estrada, Yolany Martínez, Rolando Kattan, Venus Mejía, Dennis Ávila, Mayra Oyuela, Perla Rivera y Carlos Ordóñez.



Mayra Oyuela

Nació en Tegucigalpa, en 1982. Poeta y gestora cultural. Ha publicado los poemarios: *Escribiéndole una casa al barco* (2006), *Puertos de arribo* (2009), *Agua Mala* (2018). Sus poemas se han traducido al francés, catalán, italiano, inglés y alemán, y ha sido incluidos en antologías de América Latina y Europa.

Vi a una mujer emerger de la piedra
vi a la piedra emerger de la mujer
vi su furia de tierra
su fuga de arena
su derrame de viento nostálgico.
Vi la distancia entre ambas
el abismo de los siglos
la mueca torcida en el golpe seco
de los confines.
Vi la tribulación
lo cíclico de un mundo brotado de la tierra.
Pero la piedra que brota de una mujer
sabe vencer las masas de tiempo que la acongojan
sabe lijar la fe del agua que labra la hendidura.
Para que sangre la piedra
primero debe sangrar la mujer
para que sangre la mujer
primero debe comer de la tierra
su partícula más imperfecta
y así parir hombres húmedos
que surjan de su polvo.

Sal

La sal fue la bebida de tu infierno,
indefensas a la hora del bullicio
tus mejillas no eran rosas por el rubor,
ni por la bofetada que palpó levemente tu ironía.
Vos Desnuda al crepúsculo
ahogada en la sed del reptil que llevas atado a tu pie.
Haciendo de tripas sangre,
de vísceras olfato,
de carne olvido.
Nadie encontrará tus pasos bajo la argamasa
Soltá el arma, encendé la vela
la ciudad es una bestia que tiritita de frío en tu ombligo.
Ya no hay más que esperar
no hay llantos de niños que se raspan las rodillas
esos niños saltaron la orilla de tu cama y ahora son hombres.
Que los recuerdos no retocen como perros afeitados
lamiendo la piel que se mezcla con el polvo
de una habitación ajena,
con hedor a cerveza,
a caricia que sabe a jabón de hotel,
a manos que atraviesan pubis
de esa otra, que despertó al lado de su abismo
socavando en su cuerpo la sabia mordaz de otra fosa.
Lejana es la piel de ese hombre
con el que despierta en silencio y muerta de cansancio.
Que sean otras las que cobardemente acepten el reclamo
de un -hasta que la muerte los separe-
no tengás miedo
que hasta la más bella guarda en su memoria
una mañana insegura en los brazos del hombre equivocado.

Dejar ir, como quien incinera el mundo en un fuego limpio
ver arder la evocación de lo amado
las palabras como detritos de brasas lanzadas a la oscuridad
el aleteo de los pájaros huyendo del incendio.
Dejar ir la locura de los años en que fuimos felices
la osadía de combatir con niebla
en la humedad de un recuerdo nevado.
Incinerar es la palabra clave
incinerar la dicha que ya fue
incinerar la desdicha que nos alcanzó
Calcinarlo todo.
Me recordaste lo pequeños que somos
el tiempo se incinera como el sol,
todo lo que un día se amó habrá de arder
todo incendio es la extensión inesperada
de una chispa
densidad de la resina
fuego ardiendo en las copas de los pinos.
Me he atrevido a contar una historia incinerada
así como el destello de un astro que murió
y llega a nuestra pupila el milagro de lo entendido.
Incinerar la luz
o mejor, dejarnos vencer por su blancura
apagar los ojos y lanzarnos al bracero
en un fuego limpio,
en un ardor que no quema
que evapora
que vence
que transfigura todo cuerpo,
la transitoria levedad de una llama
que pausa al mundo por una vez
para luego levitar y resucitar
en las cenizas de lo aprendido.

Ballena de sal

Una ballena de sal
apareció muerta
en la Plaza Central de Tegucigalpa.
Nadie sabe nada;
la expectativa a puerta cerrada
y el miedo como una piedra torcida en la mano
se abalanza sobre el crepitar de los pasos.

Rifles despuntando esperanzas,
palabras cuánticas midiendo injusticias.
Se ha levantado un triángulo de humo
sobre la plaza y perfora a cuadros
el grito glacial de la multitud.
Una sustancia violenta ronda las esquinas,
hombres verduzcos con bombas tragapalabras
llenan alforjas de desesperación,
cuento común para empezar el día.

Solo seis heridos pronosticó el diario.

Nadie vio nada, nadie sabe nada,
y la ballena de sal vuelta piedra,
por la impotencia de rostros
que siempre serán ajenos.

Ahora

Ahora que todo es invierno
ahora que la melancolía corroe la escalera de lo incierto
ahora que fracasamos en lo íntimo
y el café fue ceniza fría
que llevaron en sus pies los astronautas.
Un almendro frondoso es mi memoria
anidada en él está toda la luz que nos habita.
Mi cuerpo aún es arena invicta
y sobre él
no existen barloventos
que disuelvan tus pasos.
Acá no existe el milagro del retorno
acá sólo la humedad de un tronco encallado
acá sólo el salitre pegado a las persianas
acá la brisa que lava tiernamente la barca que aprieta mis pulmones
acá todas las noches
un beso húmedo de laberintos
me cierra los párpados.

Tranviaria

Llevo al mundo como pendientes en mis orejas,
rozo con mis pestañas a los desconocidos,
beso manos de transeúntes
(hormigueo en los labios).
Que alguien me aborde,
soy el metro que esta ciudad jamás conoció,
atrevidos en mí todos los años,
en mí el transcurrir,
en mí la palabra ventrílocua de cada estación,
en mí la espina y el diente que muerde la rosa de lo oculto.
Mis muertos no son sombras raídas en la luz.
Que alguien me aborde,
sé cuál es el principio y el final de este cuento.
Que alguien suba y se detenga en mí,
mis ojos son túneles que dan a cualquier lugar,
mis manos paredes para reposar en lo oscuro,
mis brazos sillones para que vengan a hacer el amor.
Roto ya todo lo íntimo en mí,
he de saberte andar, mundo,
con los puños cerrados en señal de auxilio y no de defensa
cerrados para llevar en ellos el resto de aire
que no supo caber en mis pulmones.
En la imperfección está lo bello.
No necesito ser el poeta sino el poema,
la belleza está por encima de la lógica de cualquier poeta.
Necesito andarte despacio, camino,
no me detengo en el asombro de saber llegar mundo:
En tus barrios, tatuadas están las paredes de calcárea sumisión,
en tus barrios fue donde aprendí a defender el descenso.

Soy el metro que esta ciudad jamás conoció;
en mí las volantes con fotos de desaparecidos,
en mí tómulos de palabras que alguien no supo barrer bajo la
alfombra,
en mí el transcurrir.

Que nadie venga a preguntar porque no te describo, esperanza,
yo hablo de eso otro bello, que no está en lo bello.

Abórdenme predicadores de la tarde,
zanates, pirueteros, estudiantes: no olviden el punzón
y escriban en la oquedad de mis vagones
teléfonos para citas de amor,

DJ, bartenders y todos con título de extranjerismo en su
profesión,

suban carniceros del San Isidro, conserjes y putas,
albañiles vengan a devolver la sonrisa
a las princesas de los domingos.

Mujeres: describan con su carmín la caricia que no les tocó,
suban, fresitas de las High school, madres solteras, suicidas,
docentes, vengan a traficar perfumes traídos del Canal de
Panamá.

Vengan a abordarme, en mí el transcurrir, todos los años,
el suspenso del que anda a tu lado, a pesar de su humanidad.

Sé quién soy,

basta una palmada en el hombro

y retorno a mis pies nauseabundos de sueños,

basta una palmada en el hombro

y retorno a mí

al anonimato,

a la flatulencia, a la humana que soy.

¡Abórdenme!!!!!!

soy el metro que esta ciudad jamás conoció,

vengan y calcen mis pies

ya que nunca podrán calzar mis zapatos.

POETAS DE HONDURAS

13

Gracias al apoyo de

